



ILLAPACHA Y EL ILLAPA EQEQO THUNUPA, SU REGRESO.

Por Taruka Larama (Marcelo Zaiduni Salazar Yupanqui)

PRÓLOGO

¡Cuán importante es la vida!
¡Cuán importante es la creencia!
¡Cuán importante es el lenguaje!
¡Cuán importante es la cultura!
¡Cuán importante es saber la historia!
¡Cuán importante es ir más allá del sincretismo!
¡Cuán importante es la economía!
¡Cuán importante es saber...!

Es un grato honor que el autor me concede, poder presentar esta magistral obra sobre la tradicional Alasita, el día del Ekeko, la Illa y todo un bagaje de conocimientos ancestrales circundantes al 24 de enero. No en vano es considerado un patrimonio cultural de la humanidad y es muy recomendable que todo nacido en estas tierras sepa lo que todo ello simboliza.

Económicamente, también tiene mucho significado, la abundancia es fruto de hacer geminar las semillas, es tener alimento y poder compartir e intercambiar los productos, acorde a las necesidades.

Los invito a este maravilloso viaje ancestral para tener bien presente todo lo que este 24 de enero simboliza.

Jorge León Quiroga Canaviri (PhD)

(Qh'anauiri, portador de la luz)

Para comprender el título debemos ir desde lo más sencillo a lo más profundo, a fin de responder qué son las Illas.

Illa es cualquier cosa vista desde su dimensión simbólica, que puede representar a otra cosa.

Illa es la forma semilla (pequeña o inicial) de algo. **X'atha** es semilla en aimara como también **illa** lo es.

Illa es la piedra que deja el rayo al caer, al rayo se le dice Illapa, (illa-pa) es decir semillador, engendrador ya que produce nitrógeno que fertiliza la tierra.

La vida aparece en la faz de la tierra, con la caída del rayo (Illapa) que suena Kon y produce nitrógeno, tal como lo explica la ciencia occidental. Al principio, antes de la vida orgánica estaba el **Carbono**, el **Hidrogeno**, el **Oxígeno** y luego apareció en **Nitrógeno** y se formó la vida tal como ahora la conocemos. Estos cuatro componentes forman al **CHON** componente base de la vida orgánica, que en nuestra tradición se llama el **KON ILLA TICCI WIRACOCCHA**; Traducido sería "La energía Illa rayo que es fuente germinadora o almacigo que cría".

"Manríquez (1999) habla de estas *illas* o miniaturas como objetos que debían ser conservados por mucho tiempo a fin de conseguir riqueza o ventura, mucho más si ellos eran tocados por el agua, la lluvia, la piedra o el metal; en dicho caso estas habrían sido enviadas por el rayo con poderes especiales" citado en Oros, 2017; pág. 13.

Estas Illas en contacto, ya sea, con la neblina, rocío matinal, el agua o el alcohol echado como ch'alla (Ch'ama Illa) que significa el darle energía a la Illa y provoca esa etapa de germinación del almacigo (Wiracocha o espuma de mar) pelusa del almacigo, energía seminal y justamente es el olor que se desprende de la caída del rayo que produce el Nitrógeno que inicia este fenómeno.

Todo ello es muy importante, más en una cultura agrícola o biocultural basada en la agri-cultura, la crianza de la vida, se basa en la germinación de las semillas (**illas**) mediante el uso del proceso del Almacigo (Wiracocha) dice la tradición que el "Contiti Wiracocha sale del lago (*Titicaca*), emerge de las «entrañas de la tierra» «quiere decir hombre nacido de la (e)spuma del mar» (Armas Azin 2002,193 y 195) o también grasa (Untu) en el sentido de energía vital seminal o Wiracocha.

El Inca como representación humana del Wiracocha, muchas veces era asociado al Illapa (semillador), como los Incas o principales momificados los denominados Mallqui (origen o árbol genealógico) también les decían Illa por la capacidad transformadora del difunto que su forma física y espiritual se convertían en materia y energía generadora, regeneradora y criadora de la vida, en ambos casos se relaciona con el concepto de **Kon Illa** (luz resplandeciente o fuente de luz resplandeciente que germina o da prosperidad y cría).

De allí, la relación conceptual con la temporada de las lluvias que inicia normalmente desde el solsticio del 21 de diciembre (Jallupacha), que se anuncia con la caída de rayos (Kon- Illapa) del cual se deriva el concepto de señor de los rayos (Illampu, Illa Apu) recordemos que en las faldas de esta montaña esta Illawayá (Ilabaya) y los

truenos se dice (Q'ejo q'ejo) de lo cual se deriva Ejejo que también se escucha como Ejejo señor y señora de la abundancia y germinadores, cargadores o portadores de truenos, traedores de la abundancia de Illas (semillas de las cosas) es decir Illani. (Illimani) recordemos que en las faldas de esta montaña se encuentra la población de Iquiyo.

Poblete (1963. pág.160) dice en el idioma Kallawayaya rayo se dice, Khonkhon y trueno Khejo y describe en todo un capítulo a las illas con sus características, usos y atributos que es muy sugerente de leer.

Bertonio indica “En otras tierras o provincias del Perú le llaman Ecaco”. (Bertonio, 1984: I, pág. 192).

Que luego Portugal (1961) encontrando un amuleto Kallawayaya con forma de hombre pequeño jorobado, al cual llamaban Kiko que otros estudiosos de la cultura Kallawayaya denominan Keko al varón y Kako a la mujer, como alguna vez lo describe Poblete (1983) al decir que los denominados enanos jorobados eran considerados hijos del rayo o tocados por esa energía y por ello destinados a ser videntes, curanderos o brujos.

“Wachtel (2001) relaciona *Ekaco* con *Ikaco* y éste con *Iqui (Iquique)*, la madre de *Tunupa* según la versión de Cabredo (1603) y por ello lo considera un proceso de desdoblamiento del mito de *Tunupa* en versiones femenina y masculina (Tunu – paya sería doble raíz o doble cepa genética). Es cierto que *Eque-co* puede llevarnos a leer *Iqui-co*, pues la e y la i son intercambiables en los idiomas nativos. Bouysse (1997) hace hincapié en que Iqui es una palabra en lengua puquina referida a un título de dignidad, tanto así que al cerro de Potosí se lo llamaba *Capac-Iqui*, mencionado en “(Álvarez, 1998: pág. 357). Con este dato y teniendo en mente que la lengua Kallawayaya está emparentada con la Puquina, volvemos a la primera observación de Ponce (1986), que indica que la tradición de *Ecaco*, *Equeco* o *Kico* proviene de esta región Kallawayaya. Este origen se refleja asimismo en la ruta de *Tunupa*, que, según el mito, llega con una cruz desde la zona de Carabuco”. Parte extraída de Medinaceli (2012).

En la obra de Poblete sobre la cultura Kallawayaya, (1963) a partir de la página 86 se refiere a los idolillos relacionados con el “Dios de la abundancia” y continúa en la pág. 87 “El ejejo representa un enano de cabeza voluminosa y calva que no guarda proporción con el cuerpo, el vientre abultado; los pies pequeñitos; su cara risueña que significa dicha, bienestar.

Por ello mismo y siendo fieles a la tradición Qolliri de los Kallawayaya (prov. Bautista Saavedra) y de los Yupanqui- Qanawiri de los Lupaqa (prov. Larecaja). Que ambas guardan la memoria de saber que el Illapa es dual o pareja (ispa illa o ispalla) y doble de linaje (Tunu-paya) que es mellizo como el ejejo es junto a iquiyo, que en otras versiones se dice Tarapaca o Tawapaqa (dos Pares de Águilas bicéfalas visibles en la base del altar de la iglesia de Carabuco).

De cualquier forma, el concepto de semilla, illa, ispalla y rayo que trae truenos tiene fuertes connotaciones agrícolas y está relacionado con los ciclos y calendarios agrícolas anuales.

En ese contexto la cosmovisión acrocéntrica o arraigada a la tierra Pachamama, considera a las personas, animales, plantas y todo lo que nos rodea como frutos de la madre tierra.

Lo cual no es un concepto fuera de la realidad, por el contrario, es muy realista, ya que al amparo de la llamada ciencia moderna que nos demuestra que todos co existimos en sistemas de vida orgánicos dentro de una biosfera que llamamos gea o Pachamama.

Al ser todos frutos, semillas y semilladores de la vida, y que toda semilla contiene vida y espíritu (ajayu), el fruto contiene semillas, ese bulto lleno de semillas se le dice q`ipi (quepi) que significa forma de cargar, y se refiere también a ese tejido andino que se usa para cargar productos en la espalda, tanto que también a las wawas que son semillas humanas.

La semilla como illa contiene el espíritu de las cosas es decir el Ajayu que deriva de jayu que es la sal o sustancia de la vida, agua salina, líquido amniótico, almacigo espermal que trasmuta la semilla en fruto, transforma el ovulo en criatura.

Es importante también aclarar que en la fiesta de todos santos, donde en la antigüedad se hacían pasear a las momias (Mallqui) de los principales antepasados a las cuales se les ofrendaba todo tipos de alimentos, estos a la llegada de las almas el 1 de noviembre trayéndonos la memoria ancestral, junto a su memoria genética, ellos de una manera simbólica se alimentan de estos dones que les ofrecemos (nuestra memoria y gratitud hacia ellos) y estas almas a cambio van dejando en esos frutos su energía sustancial; es así que dichas ofrendas de todos santos, ya sean frutos y productos que se ponen en la mesa ritual, se energizan con la memoria de los antepasados, y quienes como devotos o deudos de esos familiares difuntos se alimentan de todo ello recuperando esa memoria, y son esos frutos o productos ritualizados, que se convierten el componentes sagrados y deben tener un trato especial y eran cuidadas con mucho rigor porque ellas guardan la memoria ancestral, esa semilla era colocada en terrenos especiales para que sus frutos sean usados para nuevas variedades genéticas o para hacer productos de uso y consumo ritual.

Lo contrario a todo esto serían las semillas transgénicas actuales que no guardan la memoria genética natural, ni la memoria social es justamente eso, una semilla sin memoria que genera alimentos sin memoria, sin historia, sin vinculación social, sin vitalidad y que degeneran la memoria celular lo que deviene en cáncer.

Todas estas consideraciones previas son para remarcar la importancia de las illas en la biocultura andina.

El personaje central de toda esta tradición es el Equeq Thunupa de quien la mitología andina refiere en muchísimas travesías fundacionales, si bien la imagen moderna que tenemos del Equeq se centra en la figura de un personaje pequeño jiboso (jorobado) que carga su q`ipi (**quepi**) con muchas variedades de productos.

Debemos remitirnos a otro momento en la historia cuando el personaje se presenta a los hermanos Ayar (Incas fundadores del Cuzco) en su viaje sagrado, los personajes se encuentran con la montaña como bulto de persona y el relato del cronista dice:

De cómo lo relata el cronista Pedro Sarmiento de Gamboa (1572):

“Y partiendo de aquí, llegaron al cerro, que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman guanacauri “(yayacauri). Significaría donde se aposenta el ancestral arco iris”.

“Y teniéndolo por buena señal, dijo Mango Capac: “¡Tened aquello por señal que no será el mundo más destruido por agua! ¡Lleguemos allá y desde allí escogeremos dónde habemos de fundar nuestro pueblo!” Y echando antes suertes, vieron que les señalaba buen suceso hacerlo así y desde allí í explorar la tierra que de allí señorease. Antes que llegasen a lo alto, donde el arco estaba, vieron una guaca, que es oratorio en bulto de persona, junto al arco. Y determinando entre ellos ir a prenderla y quitarla de allí, ofrecióse a ello Ayar Uchu, porque decían que les convenía mucho”.

“Llegado Ayar Uchu a la estatua o guaca, con grande ánimo se asentó sobre ella, preguntándole que hacía allí. A las cuales palabras la guaca volvió la cabeza por quien le hablaba, mas como lo tenía oprimido con el peso, no le pudo ver. Ayar Uchu luego queriéndose desviar, no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la guaca. Y los seis hermanos, entendiendo que estaba preso acudieron a él por favorecerle. Más Ayar Uchu, viéndose así transformarse, y que los hermanos no eran a librarle parte, les dijo: “¡Hermanos, mala obra me habéis hecho, que por vosotros vine adonde quedaré para siempre apartado de vuestra compañía!”

Este pasaje mitológico, requiere que se contextualice mediante la interpretación dada en la investigación realizada por los hermanos Elioreta Salazar (1992) al describir la mencionada Montaña como bulto de persona.

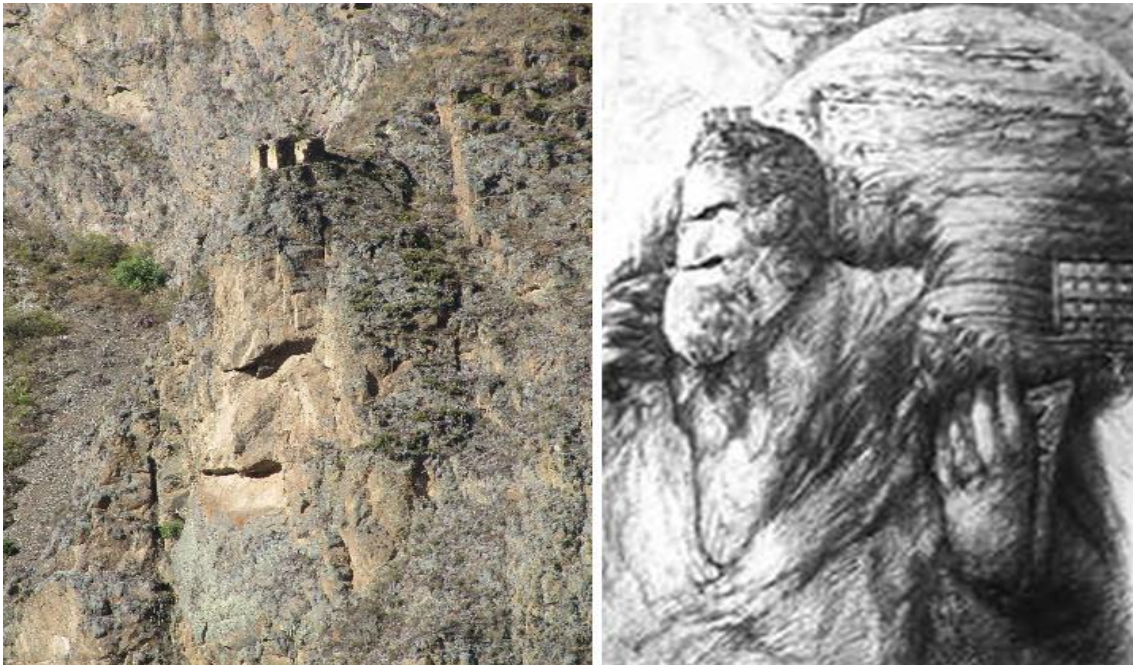


Imagen 1. Foto montaje del detalle de la montaña con rostro y la estructura en forma de chuku o chullu (borla de cuatro puntas) y el q'ipi (quepi) para cargar los productos, basado en Elorieta Salazar (1992, págs. 104 – 115).



Imagen 2 Y 3. Foto Vista panorámica de la montaña como bulto de persona cargando las pirwas o almacenes de productos agrícolas y las qollqas – tacanas andenes de producción. Composición de comparación de imágenes.



Entonces este personaje mítico, Egeqo Thunupa que en algunas referencias es un enano pequeño y en otras una montaña gigante, tiene dos aspectos en común, está

relacionado a la abundancia, la reproducción y producción de las cosas, para lo cual cuenta con el atributo de germinador, almacigo, procreador y para ello cuenta con la energía sustancial del rayo que por si es fuente luminosa que al caer sobre la tierra produce nitrógeno que es sustancial para la vida orgánica.

Todo ellos, se resume en el concepto de Illapa el rayo, en otras fuentes se usa como Thunupa otros dicen Tunapa o Tonapa todos asociados a Illapa y de ese concepto deriva la Illa como unidad de fuerza sustancial o genérica de semilla de algo, forma primigenia de algo, forma inicial.

Y justamente en la fiesta de la Illapacha se intercambian las pequeñas Illas que son semillas de otras cosas, la forma pequeña es semilla de una casa grande, el auto pequeño de uno grande, el título de bachiller, el dinero, la comida o despensa en pequeño etc.

Entonces mediante la ritualización y la capacidad que Jung describe en la magistral obra Psicología de la transferencia (1983) pág. 68 donde habla del anima que poseen todas las cosas y que por medio de ello, una cosa puede representar a otra o convertirse en otra (alquimia) y mediante esa transferencia simbólica designamos una tarea o rol a ello en lo cual se concentra nuestra atención, voluntad y deseo de transformación o transferencia simbólica

En un ambiente animista y vitalista (alquímico) como es la biocultura ancestral andina-amazónica, las semillas de “las cosas” (entidades vitales) mediante el proceso ritual agrícola de la **C'halla** (Ch'ama Illa) darle energía a una **illa** (Zaiduni, 2021), que implica regarle, sobarle, esparcirle agua o alcohol, darle sahumero, soplar halito de vida, darle de comer (waxt'a) para que crezca en un proceso que puede durar un tiempo, esa semilla illa se convierta en lo deseado y criado, lo que vendría a ser lo que Nietzsche pregonaba como “La voluntad manifiesta o efecto y obra de la voluntad”, concepto que en la actualidad es ampliamente estudiado por la Neurociencia que reitera que la realidad la construimos con nuestra Voluntad y deseo, mediante la persistencia y constancia en el cuidado y crianza de la Illa-semilla es que terminan siendo un fruto manifiesto o crecido, la semilla-illa de la casa pequeña crece a ser una casa de tamaño familiar, así como lo demás criado.

El Illapacha es el tiempo – espacio del inicio de la crianza de la vida, la inseminación que representa la lluvia, el rayo para dar paso a la Anata que es el carnaval que es la festividad de la inseminación, el echar el agua entre las personas (ch'allarse) echarse espuma (figura espermática sexual) la serpentina, las flores, la vendimia, la fiesta bacanal, el baile ritual de emparejamiento sexual humano y revuelco con la tierra y la ch'alla que es dar energía a la casa, a la chacra, a la gente, aparece con el desentierro del personaje del **Kusillo** (Kusi Illa) el portador o dador de alegría o plenitud: el transgresor, como el Atoj (el zorro Antonio) que ahora es el Kusillo que luego es el Ch'uta y luego el Pepino, personaje ambiguo que personifica al Thunupa que el cristianismo asocia con el Tío.

Tener la voluntad y el deseo, más el acto de criar la semilla (Illa) para que crezca y se fructifique en abundancia.

Todo ello estando circunscrito en una práctica biocultural agrocéntrica, donde la veracidad de la experiencia empírica anual nos demuestra que la planta hecha fruto (qep'í), de ella emergen las semillas que ingresan al vientre de la madre tierra y que, mediante el riego (Ch'alla), la lluvia, el rayo, el sol, la luna y todos los demás elementos que nos ayudan a su crianza, esa planta crece y nos otorga sus frutos que contienen en sí nuevas semillas para otro círculo o ciclo bio económico vital.

Por ello mismo, para comprender la importancia de las momias (Mallqui) y las almas de los ancestros relacionadas a la transformación que se realiza mediante la presencia y la memoria de estos ancestros en la fertilidad y la germinación de las semillas vegetales, animales o humanas (párrafo basado en Shobinger, este citado por López 2012:57).

Que durante el Illapacha se festeja lo que ahora se llama la Alasita que en verdad está relacionada al culto de los ancestros tal como lo describe Bertonio (1984 [1612]) dice *alaasitha*: "Dejarse crecer las uñas, cabello", fonéticamente este vocablo tiene más cercanía a *alasita*; y justamente por esta relación entre Illas y momias Mallquis que **Alaasitha** sería el acto de hacer crecer las Illas, que también en el tiempo se convirtió en la práctica de intercambiar las Illas como se sigue haciendo en muchas comunidades aimara y quechuas.

Lastimosamente en la modernidad y mediante el sincretismo (sin criterio) se ha monetizado ese trueque o intercambio, el sentido arquetipo de la fiesta no ha cambiado, ya sea por regalo o por intercambio no monetario (que es lo más aconsejable) recibimos una Illa y debemos hacerlo crecer, es decir realizar la crianza.

Entonces la moderna Alasita derivaría de la interpretación del término descrito por Bertonio: de Alatha que significa Cómprame y luego derivar en alasiña; acto de comprar y este a **Alasita** como acto de comprar uno mismo.

El problema de fondo es que hay una gran diferencia entre el acto de comprar algo uno mismo Alasita. que el de **Alaasitha** el acto de intercambio de Illas para hacerlas crecer.

Este tema debería ser analizado y tratado por las instancias competentes en un estudio más largo y profundo del tema, tomando en cuenta que la Alasita ya fue declarada patrimonio cultural de la humanidad sin haberse tocado estos temas centrales en cuenta.

El Proceso de retorno de la sagrada Illa del Egeqo Thunu.

Hace 165 años atrás el diplomático suizo, Johann Jakob von Tschudi escribió una bitácora denominada "Viaje a Sudamérica" relatando sus travesías por varios países de nuestro continente, ingresando a nuestro país, pasa por Tiwanaku, allí se informa que los pobladores tenían una gran veneración a una estatuilla que mide 15,5 centímetros de alto y 9 de ancho, hecha de basalto negro, propio de la cultura Tiwanaku.

Los lugareños le denominaban "el santo de los ladrones", se le ponían velas y otras ofrendas para sancionar a quién se apoderar del bien ajeno o realizará algún acto de

corrupción, a los pocos días o semanas esta persona sufría grandes desgracias o se arrepentía o moría.

El otro atributo de la Illa era que proporcionaba gran cantidad de abundancia a quienes le daban culto y cuidados.

Viendo estas maravillas, Tschudi decide negociar la compra de la pieza, a lo cual los lugareños se niegan rotundamente, es allí que decide utilizar una artimaña para hacerse de la Illa, invita a toda gran cantidad de bebida con lo que deja a la gente borracha, aprovechando el momento roba la pieza y escapa en su caballo hacia el Perú, para luego partir a Europa.

La pieza queda en manos de sus descendientes a la muerte de él y ellos luego deciden donar esa pieza y otras que durante años el viajero había adquirido en diferentes lugares, a un museo en la ciudad de Berna, donde permaneció hasta el año 2013.

En 1969 Carlos Ponce Sanjinés conocido arqueólogo boliviano en uno de sus viajes por Europa, visita Berna y fotografía e investiga la pieza resumiendo su procedencia y lo que ya relatamos sobre el cómo fuera sustraída en un libro denominado Tunupa y Eqaqo muy recomendable de leer.

En fecha 10 de agosto de 2011 como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, envié una nota electrónica a nuestro compatriota Ulpian Ricardo López que entonces estaba delegado en nuestra misión diplomática en Ginebra informándole de la presencia de la pieza en Berna y solicitándole que en sus vacaciones viajara a la mencionada ciudad e indagara las condiciones administrativas y técnicas de la tenencia de la pieza en el museo y verificara mediante una fotografía su existencial

A los pocos meses Ulpian nos envía la información referida y allí empezamos el trabajo de armar una comisión de alto nivel para la repatriación de la pieza sagrada.

Esa comisión estaba encabezada por el Señor Canciller el Iripiri David Choquehuanca Céspedes, el vice canciller Juan Carlos Alurralde, nuestra embajadora en la Republica de Alemania y Suiza Elisabeth Salguero, Ulpian Ricardo López funcionario de nuestra delegación diplomática en Ginebra y mi persona, todos nosotros del Ministerio de Relaciones Exteriores, de parte del Ministerio de Culturas estaba el vice ministro de descolonización Félix Cárdenas y el jefe de la Unidad de Saberes ancestrales el Iripiri Cancio Mamani López.

Acompañó este proceso de validación de la pieza el reconocido arqueólogo boliviano Jedu Sagarnaga que realiza el relevamiento arqueológico que consiste en la descripción de la pieza según los estándares internacionales para realizar el proceso de recuperación cumpliendo todas las exigencias necesarias

Durante la recuperación de la Illa se produjeron tres documentales testimoniales diferentes, uno de carácter más antropológico realizado por Cancio Mamani que se llama "Dónde estás Eqaqo tunu" donde relata los diferentes rituales que se han realizado para la recuperación espiritual de la pieza, en el participan el consejo de guías espirituales de Qotia, sabios ancestrales, el cual es accesible solicitándolo al autor

El segundo realizado por el arqueólogo Jedu Sagarnaga en el cual describe las características arqueológicas de la pieza denominado “el retorno de la illa” accesible en YouTube.

El tercero realizado por unos productores suizos Rainer Hoffman y Peter Spörr denominado “El espíritu llama desde lejos” de carácter cronológico y periodístico que describe el proceso de recuperación, no tenemos copia del mismo.

El material escrito lo realiza el Ministerio de culturas por intermedio del viceministerio de descolonización elabora un texto que resumen gran parte de este proceso de recuperación denominado “la recuperación del Ekeko es una cuestión vital” 2013.

De manera evidente la recuperación de la pieza requirió la conjunción y sinergia de varias instancias e instituciones nacionales.

Me he de concentrar en el proceso ritual.

En noviembre del año 2012 viajamos al volcán Thunupa con el grupo de Amawtas y el viceministerio de descolonización para pedir el regreso de la Illa Thunupa, desde ese lugar donde vivió y habito el mismo Thunupa pedimos su regreso.

De allí como describe el documental de Cancio Mamani se realizaron una serie de rituales el año 2013 para el retorno de la pieza.

Ya el año 2014 a la llegada de la pieza se realiza una peregrinación con la misma hasta la isla del sol donde se hacen los rituales de bienvenida.

Luego se realiza la ritualización a su llegada a la ciudad de La paz desde la Plaza San Francisco se le acompaña con una corte de cientos de guías espirituales hasta el museo de arqueológica donde se encuentra hasta la fecha,

Cada año se le visita y agradece su presencia.

El día en que la pieza regrese a Tiwanaku su lugar de origen vendrá una época de gran prosperidad para Bolivia.

Sea en buena hora, JALLALLA

TARUKA LARAMA es Marcelo Zaiduni Salazar.

24 de enero 2022



Bibliografía

Martinez , M. Á. (1 de noviembre de 1999). El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación. (REDIE, Ed.) *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 16-37.

Bertonio, Ludovico. (1612). Vocabulario de la lengua aimara.

Sarmiento de Gamboa, Pedro (1572). Historia de los Incas

Oblitas, Poblete, Enrique. (1963) La cultura Kallawaya

Sanjinés, Carlos.(1969) Tunupa y egeqo.